

COLECCIÓN PERSEO VENCIDO



Nosología imaginaria

Iván Rocha Rodelo



NOSOLOGÍA IMAGINARIA

NOSOLOGÍA IMAGINARIA

Iván Rocha Rodelo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA
MÉXICO, 2024



Primera edición: 2024

D.R. © IVÁN ROCHA RODELO

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA

Blvd. Miguel Tamayo Espinoza de los Monteros 2358, Desarrollo Urbano 3 Ríos, 80020, Culiacán de Rosales, Sinaloa
www.uas.edu.mx

DIRECCIÓN DE EDITORIAL

<http://editorial.uas.edu.mx>

Diseño de interiores: Melisa Cota

Diseño de cubierta: Christopher Cisneros (Choper Nawers)

ISBN: 978-607-737-456-5

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

En la enfermedad se reconoce la vida,
ya que es la ley de la vida la que funda,
además, el conocimiento de la enfermedad.

MICHEL FOUCAULT

Si quieres soportar la vida, prepárate
para la muerte.

SIGMUND FREUD

El yo sólo sabe que va a morir, mas nadie
sabe lo que puede un cuerpo.

MARCO SANZ

¿Cuántas enfermedades no ha creado
la sola fuerza de la imaginación?

MICHEL DE MONTAIGNE

El médico

A mis padres

*(La medicina es una profesión dialogante.
El médico guarda silencio para dibujar,
a través de la consulta, los lazos de humanidad
entre el enfermo y el mundo.)*

Sobre el silencio
caminan mis palabras.

Aunque los puentes dibujen cicatrices
la sal nutre mi lengua.

Tendré por manto la humedad que las corona,
el alfabeto que recorre las ventanas.

Alguien reconstruirá los puentes
y devolverá esta gota al cauce.

Polidipsia

(El paciente siente la necesidad de beber grandes cantidades de agua. Se trata de un síntoma común en quienes padecen diabetes y en alcohólicos empedernidos.)

Como se agolpan los huesos de los muertos
cuando la fuerza del cuerpo que los sostenía se disipa
hay brasas en mi garganta:
la ventana entre sus márgenes dibuja la noche,
observo su trazo al otro lado del vidrio
y comienzo a recordar el Himalaya.
Lo vi solo en sueños:
como un lobo dormido
la nieve reposa en su cima.

Sé que en la cima está la calma:
el final de esta errancia es blanco.

En el ocaso el lobo despierta,
está buscando las venas del valle.

Pseudocoma

(El paciente ve, escucha y piensa, pero no puede hablar ni moverse.

Hay una parálisis en casi la totalidad de los músculos del cuerpo debido a una lesión cerebral.)

Ella se va.

El tiempo se rompe en mi mirada.

Soy este brazo que claudica,
este pie desligado de sus huellas,
iris cercado por una imagen fija,
un balbuceo adhiriéndose a la boca.

Soy esa señal escrita
en el borde de lo inmóvil,
esta piel de hierba
que crece en temporada de silencio.

Si ella dejó la habitación
no podrán detenerla mis raíces.

Cirugía

(Aquel que en la época de Hipócrates realizaba el «trabajo manual» (cirugía viene del griego jeirourgeia: «jeir», mano; «ergon», trabajo) se encargaba de abrir los cuerpos enfermos para encontrar en su interior el Mal.)

El cuerpo dispone de apariencias;
remite a la fragilidad de los cristales
o al hermetismo de las fotografías.

Cuando se rompe hay signos desplegándose,
cifras que inician un conteo desordenado
sin álgebra ni fórmulas ni códigos.

Hará falta el ojo de un cartógrafo
para inventar estrategias
que recuperen el trazo
de los caminos que fueron.

Restituir la imagen anterior al golpe
como quien levanta vidrios
para recomponer la mirada ante el espejo.

Ahogamiento

*(El líquido en los pulmones
impide la respiración
trastocando la coloración del rostro.)*

La naturaleza de lo marchito es inaudible,
sus manifestaciones son siempre visuales.

Tendremos a nuestra disposición los tonos:
actuarán a veces como signos,
señales de alarma en las orillas
donde desembocan
vestigios de tormentas.

Debemos abrir las ventanas,
habremos de insistir en el retorno
al tono neutro del bálsamo perdido
como una forma de sostenernos
en la bravura del oleaje.

Linfoma

A Gustavo Orpinela, in memoriam

*(Es terco y brutal,
como los recuerdos.)*

Lo más terrible del incendio
no es su afán de arañar las nubes,
aunque su altura nos obligue
a levantar la vista.

No es la intensidad de su calor,
porque incluso la flama de una vela
nos insta a rechazar
en algún punto su tacto.

Lo más terrible del incendio
es su vanguardia de luciérnagas
profesantes de una alquimia
que lo convierte todo en noche.

Remisión

*(Momento en que el cáncer
comienza a retroceder
en su atroz avanzada.)*

Entra por las ventanas del cuerpo
como hacen los animales nocturnos
en las habitaciones abandonadas:
dejando sus estelas
de vuelos sombríos,
de pesuñas sonámbulas,
inscritas en la piel de los sillones,
en los cajones abiertos,
en el vacío de las esquinas.
Por eso cuando el cáncer
busca una forma de entrar
es necesario encender todas las luces,
cerrar puertas y ventanas
mas no las cortinas
para divisar la distancia
del animal hambriento
que ronda nuestro único
e ineludible hogar;
poblar con flores las escaleras

y llenar de frases
cada resquicio
para que el día
encuentre al cáncer
como un silencio
que se prolonga
hacia la misma nada
de la que ha venido.

Suicidio/homicidio

*(El primero: desprenderse voluntariamente de la vida.
El segundo: desprender otra vida de su voluntad.)*

Seguimos las órdenes al pie de la letra.
Cruzamos la sala con discreción
para llegar al objetivo.

Llegamos y vimos
su cabeza ladeada como si quisiera leer letras invisibles:
no puedes odiar ni amar a aquel que miras dormido.
Lo mismo pasa con los muertos
—incluyendo a los suicidas—.

Sabemos que los números no se equivocan:
es necesario llevar seis balas en el bolsillo
sólo para estar seguros que la primera
ha cumplido la misión.

Trauma balístico

*(Violencia del plomo
que se inscribe en los cuerpos.)*

Miras el trazo
de la roca volcánica:
tratas de definir sus cráteres,
ojos diminutos
que ya no miran
incandescencias.

Miras la roca,
ese vestigio
de la violencia del fuego;
imaginas una bala
avanzando
hacia el perfil del miedo,
avanzando
hacia el final de una frase,
segundos antes
de golpear la tierra,
en esa erupción imperceptible
que te aferra a la roca
mientras esperas
una explosión.

Osteoporosis uno

(Los huesos se debilitan y se rompen.)

En la sequía:

ramas rotas

donde hubo un árbol.

Osteoporosis dos

Esta es
la arquitectura de mis huesos.
En ella encontrarás pasajes,
caminos solamente descubiertos
por los golpes,
por el desgaste
que imprimen los días en sus paredes,
por esa fuerza
que ablanda los silencios
de la anatomía.

No encontrarás ornamentos
ni el recuerdo de tiempos gloriosos,
no encontrarás el eco
de la épica, el rastro
de andanzas marciales.

Ante ti,
la arquitectura de mis huesos,
la edificación
de todo
lo que es
frágil

Ceguera uno

Se lee con otros ojos
lo que dictó la oscuridad

FABIO MORÁBITO

La mirada permanece sumergida
en un océano invisible.

Podría descifrar la mancha,
definir sus contornos,
aunque eso cueste
mi paciencia.

Mis ojos vislumbran
un horizonte-humo:
guardan silencio.

Por lo difuso
muevo en círculos mi cabeza
como si estuviera bajo el agua:
me abro paso entre profundidades
a fuerza de encontrar la orilla.

Ceguera dos

¿Mi ceguera? Algo parecido a vivir dentro
de una cicatriz con múltiples ventanas,
desde donde lo único visible son los ruidos
del tacto

FRANCISCO HERNÁNDEZ

En tus ojos, dos pájaros.

Aletean si una luz los descubre.

Cada lágrima
aligera sus plumajes.

Parpadeas.

Cae la noche.

Las estrellas toman forma
de mano que se agita
frente a una pantalla.

En los páramos del viento
los canarios buscan
otras formas de elevarse.

En tus ojos la negrura
de dos jaulas vacías.

Trastorno delirante uno

*(Las ideas del paciente son
una irrevocable convicción
acerca de todo lo que lo rodea.
Sus fantasmas habitan lo real.)*

Siempre está rompiéndose algo en esta sala.

A veces son los huesos de un ave,
su aleteo empujando penumbras;
otras veces es la cáscara de un fruto
que recubre el mito de su podredumbre.

En ocasiones lo que se rompe es un ojo
limpio de estrellas, de cosmogonías posibles,
un ojo vidrioso, turbio, casi como el ojo
de las balas cuando encuentran un cuerpo.

En la habitación contigua
alguien habla de epitafios.

Yo tomo posición entre las sábanas
esperando que la casa
no se derrumbe
tras el primer viento.

Transtorno delirante dos

A Ramón

Fui el primero
en concluir el viaje.

Soy el habitante de la isla
donde se marca tu estela.

Soy la espuma,
persigo tu barca.

Me hablarás de guerras,
de la incertidumbre en el camino,
del delirio de escuchar el canto
de tus propias pesadillas.

Tendré a bien abrir el libro.

Escudriño en mis manos
como buscando entre la piel
monstruos inventados:
su guarida está en el punto
donde el párrafo se roza

con los más de tres mil años
de persecución fantasma.

Metástasis

*(Los tumores son como animales
que caminan por el cuerpo
dejando tras de sí la estela de lo póstumo.)*

Nadie lo vio aproximarse.

Huecos en la arena
daban cuenta de su avance
hacia un sitio
alejado de nosotros.

Sus patas
abrían huecos
en la tierra.

Algunos lo esperaban
con un grito
en el momento del tacto.

Otros
reprimían un gesto de desdén
o más bien de miedo
al verlo caminar.

Tú, por otra parte,
lo dejaste subir por tus piernas
y llegar hasta tus labios.

Se aferraba a la carne con fuerza.

La gota de sangre
deslizándose en tu boca
tenía un sabor
de moneda milenaria.

Te lamentas diciendo:
«A esto sabe el dolor.
Las olas traerán pronto
el banquete de la muerte».

El agua
solamente trajo
heridas nuevas.

Anestesia

El dolor no nos sigue: camina adelante

ANTONIO PORCHIA

*(Por mucho tiempo no fue la enfermedad,
sino el dolor, la inquietud de los médicos.)*

El nombre Dolor es corto:
pocos pueden soportarlo.

Su peso arraiga en cada letra
aunque su grafía
no admita distancias
ni dimensiones luminosas.

El nombre Dolor es verde
como el color de los venenos:
recorre los páramos del grito
es animal hambriento:
un ave

con las alas rotas
tiembla.

El nombre dolor avanza
delante de nosotros:
va fundando
la capa más oscura
de nuestra sombra.

Aturdimiento

*(De pronto se escucha un sonido agudo, permanente.
La vista se nubla y el sudor irrumpe.)*

Cuando un avión despeg
las manos se aferran a los huesos
buscando fundirse con la médula,
la garganta se amarra
a un mástil invisible,
unos ojos ciegos
dibujan líneas en el aire.

Cuando un avión despeg
algo que excede al cuerpo
se fija a las ventanas,
como si al otro lado se mostrara
la película de un muerto
leyéndose a sí mismo.

Cuando un avión despeg
por dentro florecen astillas,
el tráfico en las venas se detiene,
anochece en las profundidades
y el temblor, hierba fría,
arroja su semilla en el oído.

Delirio de persecución

*(Condición que hace sentir al paciente
afectado por una persecución que no ocurre.)*

Un pez persigue las olas.

Juega a ser
polvo
acechando al viento.

Él va y viene,
toca de pronto la arena
con su cuerpo luminoso,
regresa deshojando
flores de espuma
en la avalancha azul.

El pez ignora
su condición
de perseguido.

Afasia

*(Pérdida de la capacidad del habla y de la escritura.
Para ilustrar la afasia, algunos versos en los «Veinte
fragmentos pensados por Salvador Díaz Mirón dos semanas
antes de morir», poema de Francisco Hernández.)*

I. Me impide hablar el peso de la lengua

El animal que hace poco era cicatriz se enrosca. Lo
que dice se dilata. Falanges color selva diseminan su
reino. El animal es raíz. Crecida humedad latiente en
el hueso de la hierba.

II. La lengua, pez embravecido

La hierba es venenosa. Una oración disuelve sus
migajas en el verde de la sangre. La oración se pierde.
Su rastro, blanca estela inscrita en la cara de la hoja.
La tarde la encuentra erguida; desde aquí es casi un
árbol. A lo lejos se adivina su sombra.

III. ¿Nombran a Dios al bostezar los peces?

Una mariposa se detiene. Sus alas se despliegan
mostrando los cristales de su cuerpo. Brillan las
formas con la luz que se cuela entre el ramaje. De
pronto una lágrima la encierra. Queda un círculo

marrón y a la hierba le crecen racimos de ceniza.
La ceniza es un silabario. Unas letras caen al suelo y
se marchan con aleteos diminutos; otras vuelven al
cobijo de la lágrima como cardúmenes de tinta.

Alzheimer

¿Cuál es el hilo que nos narra
y nos da solidez
cuando no hay trayectoria
que nos explique?

CORAL BRACHO

*(Tipo de demencia característico por
generar la pérdida de la memoria inmediata.)*

Descubrir la fisura
en el cadáver de un edificio,
doblar en la esquina
para encontrar una cascada,
regar árboles muertos
en añoranza de la selva,
endurecer la boca
y masticar abecedarios.

Así marcha la memoria,
como un fuego que sofoca
los puntos de la noche.

Así es el olvido:
esta flor cubierta de humo,
este destello sepultado bajo tierra.

Coma

*(Hay un aura poética detrás de la clasificación
de esta condición del cuerpo:
se dice que el sujeto en coma es un vegetal.)*

Soñé un jardín.

Las plantas
crecían tomando forma
de cuerpos.

Reunidos en masa
parecían una civilización
atravesada por siglos.

Hablaban.

Su idioma
no daba pie a cercanías:
decían algo
desde otro tiempo,
como si cada frase
interpretara

la línea semántica
del olvido.

Sus rostros duros
no sugerían dolor
sino una calma
completamente ajena.

La calma
de un árbol dormido.

Desperté.

En mis manos,
un nido.

Palomas
rodeaban el ramaje
en mi cabeza.

Depresión

Durante siglos se le llamó
Melancolía o Bilis Negra.
Ahora se le bautiza con nombres de mujer,
sus mandíbulas son más poderosas
y ha hecho del vértigo su principal santuario.

FRANCISCO HERNÁNDEZ

A los pies del espejo roto
los filamentos son una cara descompuesta.
Manos de humo recogen los pedazos.
Los ojos vuelven la vista
escudriñando bosques de hielo.
La nariz se arquea formando acueductos.
Estalactitas en el invierno de la boca.
Las orejas, par de cunas,
arrullan al hombre fragmentado.
Los cabellos asedian la dermis:
son un incendio negro.
El rostro de una perra
regresa desde el cuadro vacío
ladrándole al reflejo de su cuerpo.

Alta médica

*(Es la bienvenida burocrática
al Paraíso de la Normalidad.)*

Afuera
la humedad arroja sus soplos.

Yo adivino el camino a casa
haciendo un telescopio con mis manos.

Imaginando ventiscas atrapadas en mi cuerpo
miro pasar hojas de árboles,
como si el cuenco entre mis manos fuese una pantalla:
en ella, la película interior que desconozco.

La lluvia se torna discreta
cuando se adhiere a mis hombros
tomando la forma de una bata larga,
signo de lo roto.

Comprendo que la tormenta
siempre ocurre en la intemperie.

No puede ser de otra manera.

Tras los muros de mi boca
un grito sin remitente:
camino a casa.

Paramnesia

A mi hermana

*(Distorsión de los recuerdos. Quien la padece
es una suerte de reinventor de un pasado que
se afianza en la certidumbre de los hechos.)*

La infancia, recuerdo verde,
síntesis del río:
un álamo del verano abarca su silueta.

Miras la piedra desgranándose
con el fluir del río:
comprendes que siguen ahí
los bosques sumergidos en el latir del polvo.

Cuando vuelvas a abrir la ventana
la transparencia del sollozo
nos transformará en espectros.

Úlceras cutáneas

*(Aparecen en la piel como
frases elaboradas por un ardor
contenido. Puede infectarse si
no pasa por los cuidados necesarios.)*

Allí donde hay lugar
para una idea
brota la úlcera:
inflamable traducción
del lenguaje de la sangre.

Cada anatomía
posee un infierno
donde a veces
sobreviven las ideas.

Nuestra piel,
áspero rosal
en que germinan
sílabas de incendio.

El pensamiento no se resguarda
al interior de las venas,

tampoco espera
lejano a los cuerpos.

Toda frase
busca un relieve:
traza la línea
de las siluetas
incorporándose
al relato de los hombres.

Diarrea

*(Enfermedad que puede signarse
bajo los ecos de Heráclito: como un fluir
que nunca es el mismo.)*

Qué leve incandescencia
asoma en las cortinas;
qué pronta
la firmeza de los muros.

En su interior
manchas de sombra
logran asirnos de un ala
como si algo nos moviera
a los paisajes exteriores,
como si el viento
nos expulsara con violencia
de la fría habitación.

Pero ignoramos
que ya éramos un muro,
un castillo de arena
sobre las costas
donde los mapas

no hicieron su signo,
habitación cerrada
donde la leve incandescencia
de las verdades absolutas
clama por salir.

Dolor de muelas

*(Múltiples factores lo producen.
Ninguno tiene qué ver con el silencio,
aunque muchas veces sea eso
la última de sus consecuencias.)*

Si estallara en mi boca
una sílaba de tu nombre
algo parecido al dolor
fundaría un país
en lo profundo de la boca,
un grano de sal
acobardado
entre las hendiduras
de un muro blanco,
sin praderas
en el ritmo de mi habla.

Pero digo tu nombre
mientras te veo alejarte
sin poderte explicar
que no lloro por eso.

Cefalea

*(Cuando el dolor lanza su conquista
más allá de la frontera de los ojos.)*

Miras tu cabeza rodar
desde la cima de una idea:
va girando,
chocando con las costras
de una tinta voluble.
Va cayendo:
en sus ojos descubres
la letanía del cuerpo,
la verborrea del dolor
que no fabrica pensamientos
sino temblores,
palabras entrecortadas,
balbuceos viciados
por los movimientos del pez
que habita en su boca.

Miras tu propio derrumbe
desde la cima de una idea
donde el único mundo posible
está en esa cabeza

que cae hacia un páramo
desconocido,
hacia la última cifra
de la tranquilidad.

Derrame cerebral

*(Ocurre cuando la negrura
avanza, implacable, en el cerebro.)*

El cerebro no quiere ser pensado.

Es lo más cercano a un pulpo. Su sustancia se resiste al dominio de las ideas. Está ahí como una nube haciendo llover sus aullidos, derramando sus cables por el cuerpo.

Empleamos tiempo y rigor para hacer del cerebro una ecuación. De pronto algo invade sus tejidos, avanza sobre el planisferio de los encefalogramas como un ejército al filo del asedio.

El monitor se ilumina: germinan flores negras en la primavera del cráneo. Entonces el cerebro reúne las vocales de la palabra llanto y con ellas va tejiendo su madrugada silenciosa.

Nosotros queremos imaginar un día soleado. Tan sólo eso. Recordar soberbios el amanecer de nuestra evolución. Pero la tarde es gris.

Parálisis en las extremidades inferiores

*(Los que no caminan suelen
ver con tristeza todo aquello que marcha.
Un tren o un vehículo podría despertar
añoranzas de movimiento.)*

Veo los trenes.

Envidio su largura,
su potencia en la marcha.

Objetos caminando
hacia su propio fin de los tiempos.

Desde donde estoy
son líneas que se arrastran,
reptiles platinados buscando una caverna,
renglones de un texto amplio
que leeré después de muerto.

Su música: copla de una tarde abandonada,
sostenido contrapunto de un ocaso
desdibujado por las luces de la ciudad.

Mi razón al contemplarlos
es sencilla:
avanzo en mi deseo
de caminar sobre la tierra,
fijo el punto de partida y el destino
como ocurre con la vida
de un hombre despreocupado.

Fiebre

*(De todas las formas que tiene el cuerpo de arder,
es la fiebre la que más se asemeja
al paulatino hervor del agua o de la tierra
cuando empieza a amanecer.)*

La fiebre se empecina en sostenerse
del marco que rodea mi rostro.

En momentos
mi vista de vidrio
refleja su opaca transparencia.

Su tacto
bautiza el movimiento de la sangre:
asoma su diáspora en la máscara roja.

Todos mis gestos resumen
los fragmentos de un incendio.

Náuseas

*(Algunos filósofos la ponderan
como una figura
del hastío y la decadencia; sin embargo,
las náuseas son siempre un preludio de otra cosa.)*

Hay momentos
en que el mundo es un zumbido
o una línea de cal
alargándose detrás de la lengua
encerrando en círculos
vocales olvidadas.

Un fuego abarca
el perímetro del espasmo.

Algo escapa:
chocan las olas
con los acantilados,
la sangre se repliega
alejándose del rostro.

Entonces:

el zumbido
vuelve a su vuelo,
los perfiles del mundo
a su relieve.

Traumatismo

*(Se trata de la huella que dibuja
la violencia sobre el cuerpo.)*

Ves el golpe tocar la sangre:
el movimiento te hipnotiza
mientras avanza con ferocidad.

Su contacto funda una noche:
rastros de la furia
en la intemperie de la carne.

El movimiento
deja inscrito su enigma.

La violencia
es un signo de interrogación
lanzado al aire,
aloja su pregunta en tu cuerpo.

Trombosis

*(Pensamos la circulación de la sangre
desde la noción general del movimiento.
Sin embargo, los caminos de la sangre
poseen sus propios obstáculos.)*

Con un pincel rojo
vi a William Harvey
rozar los cadáveres.

Pintaba aquí y allá
corazones redondos,
soles sin órbita.

En algún momento
Harvey frenó.
Su pintura fue secándose.

La silueta
se contrajo,
figuraba un rubí.

La figura
del médico
se replegaba.

Poco a poco
un punto negro
cubrió la escena.

Comenzó a rodar
cuesta abajo
los callejones del tiempo.

El golpe seco
me trajo
de vuelta.

El frío recorrió
mis manos,
inundó mi vista.

Lentamente
me abrí paso
en un mundo rígido
como una gota
de sangre.

Desorientación

La isla Aquí está en todos lados

WISŁAWA SZYMBORSKA

*(No hay una identificación clara
del espacio y del tiempo. Puede llevar
a la sensación de naufragio.)*

Wisława Szymborska ha naufragado.
La veo perdida, aunque en calma,
recorriendo la isla de un lado a otro.
No considera las olas
cuando escribe en la arena.

Wisława piensa en Polonia,
su primera isla.
La piensa como un grito
a dos dedos de alcanzar el paladar,
a pocos siglos de convertirse en llanto.

El naufragio de Wisława Szymborska
es Aquí.

En su ir y venir llegó a la punta de la isla
para ver su mensaje irse con las aguas:
en tierra, Alguien lo está esperando.

Regreso

La vida es una parábola
de los retornos

JOSEP MARIA ESQUIROL

*(Cuando la partida es un padecimiento
el regreso es un remedio.)*

Todo es irreversible en el retorno.

Marchamos sobre sombras
que dibujan un camino verde
como si un árbol se erigiera
justo al borde de la errancia,
ahí

donde el rostro que dejamos
se ha quedado sin lugar.

Volver: esa tentativa
de atravesar el desamparo
para reconstruir una ruta
que ya no es la nuestra
aunque sigamos caminando.

Amor/deseo

A Sofía

*(Se dice que amor y deseo
son dos peces nadando
en las profundidades.
Juntos forman un grito
en la entraña de lo humano.)*

En el ardor de las lejanías,
en el filo de la noche,
la misma noche
que extiende la llanura de tus ojos;
precisamente ahí,
en el último páramo del silencio,
se trazan las ondulaciones
de dos peces circundando
la inmovilidad de las horas:
emergen tus pétalos,
tu incendio de flor primaveral
que escapa a mi vista
unos segundos antes
del grito que optamos por compartir.

De pronto la ciudad me parece insoportable,
casi como los segunderos
sin sus tácitos anuncios,
casi como la muerte
de una golondrina
en el cuenco de mis manos.

Pero tú estás ahí
en medio del gris de los escombros
condecorando otro paisaje,
inventando otra mirada
que hacemos nuestra
cuando la cascada en la cima de tu rostro
se vierte sobre el mío.

De pronto la ciudad es un desfile
y tú encabezas la procesión:
la distancia me confina,
veo al invierno desgranar su blanco
mientras tú sigues fundando incendios
en lo más hondo, en lo más preciso
de cada frase
que me queda por decir.

Soledad

*(Enfermamos de soledad
cuando nos obsesionamos con
perseguir sombras.)*

Un perro está ladrando.

Si uno fija su atención
no hay nada
salvo el ladrido
abriéndose, cerrándose
al compás de la inquietud.

Un perro
imagina presencias
cuando rodea el vacío
con su ladrar.

Y tú no sabes si su gesto
consiste en un decir oculto
o una reiteración de ausencias.

Mantienes esa duda
mientras el perro guarda silencio:
comienza a perseguir tu sombra.

Derrumbe, uno

A Frank

*(El ser humano es víctima
de constantes derrumbes. Padecerlos
permite comprender que algo, siempre,
nos amenaza con caer.)*

Nada es más imperturbable
que una montaña.
Pero uno no puede mirarla
sin presentir la caída
de las piedras sobre el cuerpo,
de manera que la imaginación
jamás puede salir ilesa
de sus propios derrumbes.

¿Por qué la roca en caída
no acierta a mostrarme
que nada de esto es cierto?

Derrumbe, dos

Crear entonces brumas, praderas,
mirlos,
mares de la mente,
tan provisorios como los reales

IDA VITALE

y una alta brisa final
sobre lo devastado

MARÍA AUXILIADORA ÁLVAREZ

La montaña
no espera nada
de nosotros.

Sin embargo
nos vemos empujados
a arañar sus faldas
con un sinfín
de figuraciones.

Anhelamos
una avalancha:
una prueba
de que la roca
nos brinda oído,
de que la piedra
exige su palabra.

Sólo una montaña
se derrumba:
la que se inventa.

Sólo en su derrumbe
cualquier montaña
es posible.

Desapariciones forzadas

Ninguna rosa cabe en esta pena.

EUGÉNIO DE ANDRADE

*(Aunque no es lo mismo
un país dolido y un país enfermo,
México es ambos.)*

Emerge en flor la pregunta.

Pétalos, miradas.

La incertidumbre finca
la atrocidad de su polen.

En el suelo
la constancia de una mano abierta
culmina la inclinación del tallo.

Toda flor es una letra roja
en la frase inconclusa.

Toda flor
un resuello del polvo
sobre la palma de la patria.

Cuarentena

*(Aislamiento temporal de personas
para frenar la expansión de alguna enfermedad.
Porque no basta la isla que nos contiene.)*

Amabas el viento
y la primera letra de su nombre
porque formaba en tu boca
un minúsculo huracán.
Amabas el aire
cruzando tus preguntas
con su fuerza transparente,
la costra anaranjada del crepúsculo,
la cofradía de luces y farolas
que predicán la verdad de las ciudades.

Todo lo que algún día
pudiste amar
está inscrito en la leyenda
de las lejanías:
no has abandonado la ciudad
pero tu mapa es el de un desierto;
no se han apagado las luces
pero no basta la ventana abierta;

no dejan de pasar los trenes
pero el sonido del televisor
rompe la armonía.

Amabas el viento,
el roce de la noche
sobre los cristales,
las manos cerrándose
unas sobre otras.

¿Qué se puede hacer
cuando todas las puertas
están cerradas, cuando el tiempo
es una máquina de baterías
corriendo hacia sí misma?
¿Qué hacer cuando la cama
es una cortina de vidrio,
cuando se vician los espejos
por mirarnos tanto el rostro?
¿Queda acaso otra alternativa
salvo seguir amando
lo que no se tiene?

Paciente

(Quien ya no espera nada, es paciente.)

El criterio de uso para la palabra espera
tendría que ser el mismo
con las palabras abismo, hueco, inerte;
bien podríamos incorporarla
a un diccionario en desuso.

Nada puede desmentir
a un rostro invadido por los humos
que se pronuncian con la espera:
quien espera sabe
que el polvo maquilla los segundos,
en ellos no hay nada más
salvo la bruma de lo inmóvil.

Debemos trazar la fórmula
que nos permita sostener la vista
sin presentir las ataduras del tiempo,
sin presentir el frío
que separa un momento de otro.

No hay una manera correcta
para nombrar la demora:
toda espera es mal-decir.

Hipocondría

El silencio de la muerte
canta
en alguna parte del cuerpo.

RAFAEL COURTOISIE

*(El hipocondríaco piensa en su fisiología como si se tratase
de un campo de batalla en donde
solo puede gestarse la derrota de la salud.)*

En esta alarma de mis huesos,
el movimiento de una flor.
No queda opción alguna
salvo la del golpe sobre la mesa,
sin olvidar la osadía
de encontrar en este mapa
las insignias de un desgarró.

Todo lo quieto
se abre al temblor de mis labios:

la inclemencia de un

verano

vuelto hacia mis venas

los enciende.

Como si esta pausa no fuese una objeción,
como si este cuervo no volara
sobre un muerto imaginario.

Índice

El médico	9
Polidipsia.	10
Pseudocoma	11
Cirugía	12
Ahogamiento.	13
Linfoma.	14
Remisión	15
Suicidio/homicidio	17
Trauma balístico	18
Osteoporosis uno	19
Osteoporosis dos.	20
Ceguera uno	21
Ceguera dos.	22
Trastorno delirante uno	24
Transtorno delirante dos	25
Metástasis	27
Anestesia.	29
Aturdimiento	31
Delirio de persecución	32
Afasia.	33
Alzheimer	35
Coma.	37
Depresión	39

Alta médica	40
Paramnesia	42
Úlceras cutáneas	43
Diarrea	45
Dolor de muelas	47
Cefalea.	48
Derrame cerebral	50
Parálisis en las extremidades inferiores	51
Fiebre	53
Náuseas	54
Traumatismo.	56
Trombosis	57
Desorientación	59
Regreso	61
Amor/deseo	62
Soledad	64
Derrumbe, uno	66
Derrumbe, dos	67
Desapariciones forzadas.	69
Cuarentena	71
Paciente.	73
Hipocondría	75

Nosología imaginaria,
de Iván Rocha Rodelo, se terminó de imprimir
en abril de 2024, en los talleres de Integra, Av. Alcalde
830, Col. Alcalde Barranquitas, Guadalajara, Jalisco, México.
El tiraje consta de 300 ejemplares. Esta edición estuvo al
cuidado de Francisco Alcaraz y el autor.